

# DEL PUERTO DE SAN BARTOLOME (Orduña) AL MONASTERIO DE CORCUERA (Valle de Kuartango) (Camino de herradura)

Salvador Velilla

E

N el nº 202 de Pyrenaica hicimos la descripción del viejo camino de herradura que, dirección Castilla, salía de la ciudad de Orduña hasta alcanzar lo alto de la Sierra en el "Puerto de San

Bartolomé", vulgarmente conocido como "El boquete" entre los pastores y aldeanos de la zona y que hoy llamamos como "Puerto de Orduña". Pasado el "Puerto de San Bartolomé", el camino se bifurcaba y un ramal iba al encuentro de Berberana por Murita y otro, remontando la Peña, iba al encuentro del río Bayas a través del Monte Santiago y pueblos altos de Kuartango como se puede leer en documentos del año 1729: "...camino real que van los de Quartango a la ciudad de Orduña". Esta última es la ruta que pretendemos narrar.

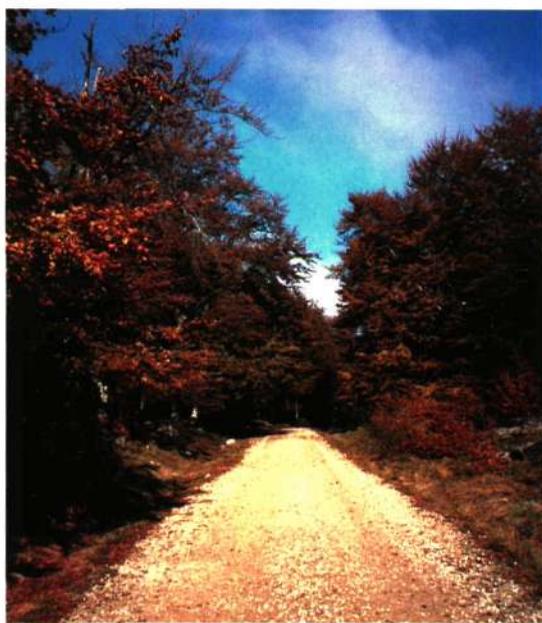
Las presentes líneas van a intentar desandar este camino casi quinientos años después, ya que fue en 1506 cuando se firmaron las "Condiciones de la guía de la Peña", condiciones que debía cumplir la persona que se comprometía a hacer de guía acompañando a aquellos trajineros y comerciantes "...de Santa Luzia fasta Corcora en todo el dicho anno en los días de domingo y en las pascuas del anno".

El topónimo de Santa Lucía aún se conserva y la ermita, cuyas paredes desmochadas aún podemos contemplar, estaba a tres cuartos de hora de la ciudad de Orduña, poco después de la venta Arbín, casi a mitad del puerto, como dejamos apuntado

en el anterior artículo publicado en Pyrenaica. El monasterio de Corcuera se encontraba en las faldas de la Sierra de Arkamo, cercano al pueblo de Luna, en el valle de Kuartango. Que dicho camino de herradura era uno de los ramales del

Camino de Santiago que iba al encuentro del "camino francés", remontando la ribera del río Nervión, nos lo confirma otra de las condiciones que se le imponen al guía: "...que no coja guía de ningún clérigo que va en romería a Santiago". Nada extraño que en lo alto de la Sierra se levantara un monasterio dedicado a Santiago, Santiago de Nancleriz, avalado por documentación escrita ya el año 1075 y recogida en el Cartulario de San Millán de la Cogolla ( La Rioja ). El camino arranca del lugar donde estuvo situada la ermita de San Bartolomé, en lo alto del Puerto de Orduña, y finaliza en el término en el que estuvo asentado el monasterio de San Juan de Corcuera, en el pueblo de Luna, del valle de Kuartango. Es, como hemos dicho, continuación del descrito en el nº 202 de esta revista.

La primera parte de la ruta transcurre en torno a 900 metros de altitud, a través del Monte Santiago, descendiendo según vamos avanzando hacia el río Nervión. Se adentra luego en las Sierra de Gibijo, cuyas tierras llanas han sido convertidas en pastizales, comenzando un rápido descenso hacia el río Bayas, -ya en el valle de Kuartango- una vez alcanzados los primeros núcleos de población.





■ Fuente del Monte Santiago

■ Camino de tierra desde Arando a la fuente del Monte Santiago

### ■ DESDE "EL BOQUETE" O PUERTO DE SAN BARTOLOMÉ A LA FUENTE DE SANTIAGO

Nuestra ruta arranca junto al punto kilométrico 344 de la carretera A-2625 que, desde la villa de Bilbao conduce a la Meseta por Pancorbo. Una raya blanca, marcada sobre el asfalto de la carretera, marca la línea divisoria que separa las tierras de Araba de la jurisdicción de Burgos. Según los documentos que se conservan, en este paraje se levantaba la ermita de San Bartolomé, en terreno considerado privativo de la ciudad de Orduña y del pueblo de Villalba de Losa; el terreno perteneciente a la ermita estaba rodeado por trece mojones, de los que no queda rastro alguno. También estaba derruida la ermita ya para el año 1739, no quedando hoy ni el recuerdo. Menos aún queda de la estatua que se había pensado levantar en este alto al arcángel San Rafael, patrono de los caminantes, ya que ni llegó a hacerse por falta de presupuesto.

Dispuestos a proseguir el camino de herradura que traíamos desde Orduña, tomamos un sendero (algunos lo llamarán camino de cabras) que arranca hacia el sur,



bajo el muro de la actual carretera. No tardamos en pasar junto a un mojón: "...el mojón que está encima de la casa de San Bartolomé, junto al camino que va a la serreçuela" (año 1663), justo cuando pasamos bajo un pequeño mirador, que los viajeros que vienen del interior aprovechan para echar la primera mirada sobre las tierras atlánticas del País Vasco y admirar una de las vistas más espectaculares: la gran cubeta de Orduña y el Valle de Arrastaria, la panzuda cumbre del Gorbeia al oriente y, abajo, el río Nervión, todavía infante, que va abriéndose paso a los pies de las colinas, trazando un profundo valle que se pierde por Llodio, entrando en tierras bizkainas bajo las cumbres del Ganekogorta y Kolometa.

El sendero se aparta de la carretera y, medio escondiéndose entre una hierba bien crecida, asciende zigzagueando remontando una fuerte ladera, "la Cuesta de la Horca". Vamos siguiendo la línea divisoria entre Burgos y Araba, al igual que hacían los que trazaban la mojonera el año 1532: "...otrosi en lo que toca en lo de la cuesta de la orca, como bamos e baxamos hazia la Peña de San Bartolomé, que es en el camino real". El topónimo de "La Horca" nos empuja a pensar que en el lugar estuvo levantada una horca, rollo o picota, de las que se colocaban en la divisorias jurisdiccionales para marcar dominios territoriales. Esta opinión viene reforzada porque, en la parte norte



de Orduña, junto al puente de Legezubi (por donde pasa la línea divisoria entra la ciudad de Orduña y la Tierra de Ayala), también estaba el topónimo "La Horca". A los cinco minutos llegamos a una valle que enmarca el término del Monte Santiago. Si remontáramos la valla, dirección sur, nos llamaría la atención una línea de piedras incrustadas en la tierra. Creemos que aquí pudo haber una fortaleza, un castillo, en fin, una construcción defensiva, como nos hace sospechar la siguiente frase: "En el sitio de San Bartolomé o sitio que titulan el castillo y punto donde comienza la línea divisoria del ayuntamiento de Villalba (Burgos)". Fuera de esta cita tardía, del año 1889, que nos invita a pensar que aquí hubo un castillo, no conocemos ninguna otra referencia oral ni escrita.

Nosotros seguimos caminando junto a la alambrada que mira al valle, dejando a la izquierda el portillo de Txanzo, donde hasta no hace mucho estuvo la cabaña o borda de la venta Arbin; poco antes de finalizar el siglo XX, un vecino de Délica mató en este portillo un robusto lobo. Aun con la presencia esporádica del lobo, a estas primeras horas de la mañana pastan tranquilas, medio adormiladas, media docena de yeguas.

Seguimos una senda amplia, alfombrada en los lados por brezos y, de cuando en cuando, se elevan esqueléticos ejemplares de pino albar. Dejado atrás Txanzo y ya en la planicie de Oyalarde, arranca hacia el sur un camino carreteril que, pasando junto al pozo de El Cortón, desciende en suave declive hacia Berberana, entre pastizales carentes de arbolados que no sean salteados espinos y contados ejemplares de rechonchos y brillantes acebos. Este pozo de agua es señalado desde antiguo en muchos de los escritos, sin duda por la importancia que tenía para el ganado.

Junto al cairal de la peña, cuando llevamos veinte minutos de andadura, sorteamos una valla, abriendo una puerta metálica, amplia, que permite el paso de todo-terrenos y tractores. En el hondón, junto al cairal de la peña, una piedra mojonera señala el límite de jurisdicción. Pasamos junto a una amplia dolina, llegando a la suave planicie del Arando (940 m) cuando se cumplen treinta minutos de marcha. Sobre nuestras cabezas, media docena de buitres desafían la niebla y el frío, trazando silenciosamente pequeños bucles. Con cierta precaución nos asomamos al mirador y admiramos el hermoso valle de Arrastaria, ahora reverdecido con las primeras nieves de finales de otoño. La cuenca del Valle de Arrastaria y la ciudad de Orduña, rasgadas por el cauce del río Nervión, son todo un espectáculo para la vista. Casi bajo nuestros pies, sobre el pueblo de Délica, está la "calva" cima del

-  Pico Arando, en el Monte Santiago
-  El arroyo Urita, o primeros pasos del río Nervión
-  Puente de Aprikano, sobre el río Bayas

monte Santa Águeda, donde dicen que hubo una ermita dedicada a esta santa y que no sería raro que escondiera importantes riquezas arqueológicas. De frente, cerrando el valle por el norte, la sierra de Galbarruri, cuyo nombre ya se ha perdido para los mapas cartográficos.

Tomamos una pista forestal que, con piso de grava, sale en suave descenso dirección sureste, viéndonos en seguida acompañados por hayas a uno y otro lado del camino. De tanto en tanto, cuando los rayos solares logran sortear las nubes, las hojas de las hayas muestran toda su riqueza de tonos ocres y amarillos que animan a detener el paso para gozar de su contemplación. La admiración sube de tono al constatar que algunos troncos parecen brotar de la misma roca, al ser un suelo típicamente kárstico cuya dificultad de andadura nos empuja a seguir por el duro camino de piedrecillas.

Cuando llevamos veinte minutos de recorrido desde el monte Arando, pasamos junto a una zona de descanso con aparcamiento para coches, desembocando al poco en el paraje conocido como "Fuente Santiago". Estamos en el corazón del Monte Santiago, declarado Monumento Natural el 26 de marzo de 1996 por la Junta de Castilla y León. Con una extensión de 4.449 hectáreas ha constituido una fuente de riqueza para los pueblos del entorno, en cuanto a leña, madera para edificios y aperos de labranza, así como pastos de altura para la ganadería durante los meses calurosos y también caza. Desde tiempo inmemorial, varios pueblos del entorno, tanto de Burgos como de Araba, tenían derechos sobre este bosque: "Y en nombre de las Comunidades yntereses en el monte Santiago de Nancleriz, que son la villa de Berberana, la villa de Villaba de Losa, la referida letanía de Luna y el expresado lugar de Délica" (año 1756). Hoy día los pastores del Valle de Arrastaria siguen subiendo sus vacas y yeguas a estos pastos tenidos y disfrutados por comunes.

El nombre de "Monte Santiago" le viene por un monasterio que se levantó en estos parajes, citado en el Cartulario de San Millán de la Cogolla, ya en el año 1075, como "Sancti Iacobi (Santiago) monasterio de Lancreiz" y que, equivocadamente, hasta hace poco se creía situado en Nanclares de Oca. Dicho monasterio, luego ermita, debía estar aún en pie el año 1756 si nos atenemos a los documentos que se conservan en el archivo de Délica: "...pusimos en venta y remate público la dicha porción de ayas el día diez y ocho de el corriente mes en el campo de la ermita de Santiago, sita en dicho monte". Junto a la barrera que cierra el paso, al norte del camino y rodeando un roble, hay un promonto-

rio que, si se excavara, quizás nos daría alguna luz sobre la ermita-monasterio que acabamos de citar. Al entorno le presta cierto tono bucólico una surgencia de agua que, al poco, vuelve a desaparecer en un oscuro y misterioso sumidero sobre el que se ha trazado un paseo protegido con barandas de madera. No sería extraño que sea esta la corriente de agua que, en forma de pequeño torrente, reaparece en la margen izquierda que forma el río Nervión y que los lugareños de Dérica denominan "Lezabro".

#### ■ DE LA FUENTE SANTIAGO AL MIRADOR

Los veinte minutos de camino que, desde aquí, hay hasta el mirador sobre la cascada del río Nervión, los puede hacer cualquiera que sea capaz de hacer poco menos de dos kilómetros andando. El camino llano, prohibido a la circulación rodada, zigzaguea perezosamente aprovechando la sombra de los hayedos. Cuando llevamos cerca de 15 minutos el camino abre un boquete en una pared de altos y fuertes muros. La pared, de ocho pies de altura, es uno de los brazos de una antigua lobera cuyo foso está en la parte sur y que ha comenzado a ser restaurada en el verano del año 2001. Hoy, gracias a los trabajos de limpieza, los muros se han consolidado y se pueden ver con más claridad todos los elementos de la lobera. En la parte más oriental, saltando el río y ya en la sierra de Gibijo, se encuentra una lobera que conserva un foso enorme y, en el lado contrario, cerca de la entrada al Monte Santiago, esparcidos por el suelo y medio escondidos, quedan restos de la que un documento del año 1663 denomina "la lobera vieja": "Yten visitaron otro mojón junto a la lobera vieja que está antes de entrar en el Monte Santiago...". Todo ello corrobora la habitual presencia del lobo en estas sierras, ya desde antiguo.

Al poco de dejar la lobera, el camino se abre a una extensa explanada, el Campillo de Ebana. Si tenemos tiempo, vale la pena desviarnos un poco y tomar el ramal que avanza hacia el norte y en pocos minutos acercarnos hasta el mirador sobre la cascada del río Nervión. El espectáculo es impresionante, con una caída en vertical de 270 metros. La cascada sólo se podrá ver si ha nevado copiosamente o ha llovido fuertemente dos o tres días antes, de lo contrario el lecho del río aparece seco, pues el agua se ha ido filtrando por las muchas rendijas de las rocas. Las rocas que forman la boca o marco de la cascada son conocidas como "Peñas Nervinas" y es, a nuestro entender, a partir de la cascada cuando el río recibe el nombre de Nervión, no antes. Prácticamente todos los escritos antiguos que hemos consultado dan el nombre de "Ebana", no Nervión, al caudal de agua antes de precipitarse por la cascada: "... y a continuación se visitó otro mojón en la salida del monte, entre él y el camino que sale del monte Santiago para Cuartango, sobre el río Hevana" (año 1767).

#### ■ DE LA CASCADA DEL RIO NERVION (CAMPILLO DE EBANA) AL PUEBLO DE LUNA

Mientras discurrimos sobre los intrínquilis de la toponimia, dejamos el mirador y tomamos dirección sur, pasando a tierras alavesas nada más cruzar una verja que nos introduce en zona de pas-

tizales. Tomamos el camino más cercano al monte, camino que permite con holgura la circulación de un todo-terreno. A la izquierda se deja un pinar de corta altura, llevando a nuestra derecha un hayedo poco denso con ejemplares de acebo muy de cuando en cuando. Cuando llevamos diez minutos desde la cascada, vemos un camino que sale a nuestra derecha, siguiendo nosotros el que se dirige hacia el sureste. La hierba del camino ha desaparecido y el suelo, duro para nuestro caminar, enseña la desnudez de las lajas. En los lados abunda el espino albar que muestra sus desnudas ramas en este final de otoño. Veinte minutos hace que dejamos el mirador de la cascada cuando, poco antes de una curva que da vista a la sierra de Arkamo, se adentra por la izquierda un sendero casi sin marcar que, seguido, nos llevará a Urita, las fuentes del Nervión.

#### ■ EN LAS FUENTES DEL NERVION

Si contamos con tiempo, vale la pena que hagamos este pequeño desvío que, en minutos, nos llevará a Urita o Urieta, como dicen los de Untzaga, donde contemplaremos la extraña y pequeña cueva en la que se dice que nace el río Nervión.

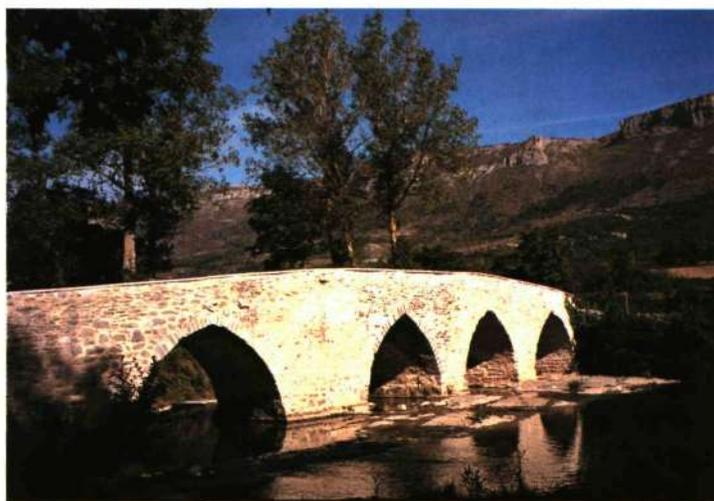
Decimos "se dice" porque, como ya hemos puntualizado, para nosotros al río se le debe llamar Nervión a partir de las Peñas Nervinas o de la cascada, no antes. De modo que, si desde la cascada remontamos las aguas, caminaremos por el río Ebana y, llegados a un punto, junto a un

puentecillo que hay para pasar a Campo Largo, encontraremos tres pequeños arroyos, cada uno con su nombre y que son, en realidad, los que -con las aguas que se filtran- alimentan el cauce del río principal o Ebana y que, a partir de la cascada recibe el nombre de Nervión. El arroyo más oriental, y a la vez más largo, recibe el nombre de *Iturritxi*, el arroyo del centro es conocido como *Ajiturri* y el más occidental recibe el nombre de *Urita*. Son, pues, tres arroyos de distinto nombre los que aportan las primeras aguas al río Nervión. Y, a nuestro entender, porque en la cabecera del arroyo Urita hay una cueva, se dice que es aquí donde nace el río Nervión. Otra cosa que, por lo que oímos a unos y a otros, debe quedar clara, es que las fuentes del Nervión están en tierras alavesas y que las primeras aguas provienen de las escorrentías de las sierras de Gillarte y Gibijo. Que este lugar entre aguas, tiene algo de mágico, nos lo confirma un montículo situado en la horquilla que forman los arroyos Ajiturri y Urita, en cuya suave loma se yerguen quince largas piedras que

don Félix Murga entendió como restos de un cromlech, el cromlech de *Landaluze o Campo Largo*. Lo que no admite ninguna duda es que ha sido lugar de encuentro de caminos, de cruce de senderos y destinos.

El lugar, todo el entorno, bien merece una visita más detenida y, si agradable lo es en invierno cuando la nieve cubre los campos, no es menos gratificante en primavera, cuando las primeras flores alfombran las riberas y se acercan a sus orillas en busca de agua rebaños de vacas y manadas de yeguas y caballos.

Volviendo al punto del desvío, ya con la sierra de Arkamo frente a nosotros y el pico Marinda a nuestra izquierda, continuamos





por el camino que, por momentos, se ha ido cubriendo de nuevo de tierra y hierba, mientras las orillas están cubiertas por arbolado de pequeño porte: quejigos, avellanos, espinos albar y algún haya desperdigada. Una gran explanada de fina hierba nos brinda lugar para una buena sentada, cuando ha pasado poco más de media hora desde el mirador de la cascada y estamos en el extremo occidental de la sierra de Gibijo.

Dejamos el sorprendente "claro del bosque" que bien merece este nombre y, llevando el pico Marinda a nuestra izquierda, allá a los lejos, seguimos el camino entre grandes ejemplares de espino albar cuando, a los siete minutos de haber hecho el descanso, cruzamos un "paso canadiense". Hace tiempo, que a nuestra izquierda llevamos una inmensa llanura a través de la que nos llega el ronroneo de tractores que están arando los terrenos conocidos como "la Granja". No lejos, un jovencísimo pinar parece predecir lo que será el futuro de estas tierras de aquí a no muchos años. Al poco, una charca bajo el puente de Bagalduta es la pista que nos lleva a pensar que estamos sobre el río "Vadillo", pequeño arroyo que pierde sus aguas ya desde su nacimiento y que, más abajo, recorrerá el valle de Basabe al encuentro del río Bayas y luego, ya con este nombre, desembocará en el Ebro camino del Mediterráneo. Falta poco para que se cumpla una hora de camino desde el mirador de la cascada, cuando llegamos a una bifurcación y decidimos tomar hacia el este, con el pico Marinda como punto de mira, en un camino recién restaurado y en cuyos márgenes abundan los endrinos. Al final del verano, no es difícil encontrarse con gentes que están cogiendo endrinas, o arañones como también les llaman, para hacer pacharán, bebida tan apreciada por estos lares.

Cuando llegamos al término conocido como Carrión topamos de nuevo con una bifurcación. Si seguimos hacia el este, en cosa de veinte minutos llegamos a la ermita de la Trinidad, que no es mal lugar para hacer una breve parada, descansar unos minutos y recrearse con el entorno. Decididos, sin embargo, a seguir nuestra ruta, tomamos hacia el sur, en un paisaje semilunar que tiene como atractivo el puente de Zubibarrí un pequeño puente digno de conservarse, aunque ni pasa gente por él ni corre agua bajo su pequeño arco de piedra, salvo en días de tormenta o fuerte lluvia. Son estos viejos puentes de Zubibarrí, y antes el de

- Ermita de la Trinidad
- "El castillo" el domingo de Trinidad
- Lobera del Monte Santiago
- Puente de Zubibarrí



Bagalduta, mudos testigos de piedra que confirman que por aquí transcurría el antiguo camino que unía Kuartango con Orduña, el río Bayas con el río Nervión.

A partir de este punto el camino, camino de parcelaria, va en descenso continuo en busca del valle, tardando unos quince minutos en llegar desde Zubibarrí al pueblo de Luna, donde topamos con las primeras casas y la carretera asfaltada. Los pocos vecinos que quedan nos miran con cierta curiosidad y, ante nuestro interés, los de más edad nos dicen que el monasterio de San Juan de Corcuera estaba en las cercanías del actual depósito que surte de agua al pueblo. El monasterio de San Juan de Corcuera aparece citado el año 1075 en el Cartulario de San Millán: "*Alia decania Cucuera monasterio...*" monasterio del cual sólo se conservaba la iglesia en 1586 y del que hoy no queda piedra sobre piedra. Pero hemos logrado nuestro propósito, haciendo el recorrido que hace quinientos años realizaba "el guía de la peña de San Bartolomé", como establecía una de las condiciones: "...guardar la dicha Penna de Santa Luzia fasta Corcora en todo el dicho año". Eran, en aquel tiempo, algo más de tres horas de duro y dificultoso camino propicio para salteadores

y gentes de mal vivir. Nada raro que al "guía de la peña" le exigieran que estuviera acompañado por tres hombres más, obligados a portar ballestas y lanzas: "...el uno vallestero e dos laçeros, de sol a sol, o a lo menos de continuo un ome que sea para toda cosa que al caso pertenezca, porque sean seguros los caminantes...".

El camino que seguimos, hoy carretera A-3316, dejaba Arriano arriba, acercándose al cauce del río Vadillo, pasaba por Santa Eulalia, término de Basabe y, desviándose por Jócano (hoy la carretera rodea por Zuatzu) iba buscando el puente del Aprikano, sobre el río Bayas "*passo de Rioxa para la ciudad de Orduña*", según textos del siglo XVIII y, anteriormente paso de una importante calzada romana.

Lógicamente sería pretencioso afirmar que este camino descrito es la primitiva ruta, ya que los nuevos vehículos, la concentración parcelaria, el correr de los tiempos, han ido cubriendo las huellas del primitivo sendero pero, en lo esencial, podemos decir que sí hemos seguido la ruta que hacia el "guía de la Peña", allá por el año 1506.

■ "CASTILLOS HUMANOS" EN ALAVA

"Els castellers" o castillos humanos son una tradición muy arraigada en tierras catalanas, sobre todo en la zona de Tarragona, no habiendo fiesta que se precie en la que no se levante el "castillo".

Sin embargo, erraríamos si pensáramos que es una tradición que solamente se celebra en tierras catalanas. Bien cerca, en los pueblos alaveses de Laño, Pipaón, Zambrana..., e incluso en Labastida y Samaniego, estos últimos de Rioja alavesa, tenemos documentos detallando que, en determinadas fiestas, también se levantaba el "castillo". Aún más, esta fiesta se celebra cada nueve de septiembre en Berantevilla y el domingo de la Trinidad en la ermita del mismo nombre, sita en el Valle de Kuartango, junto a los caminos que unían el Bayas con el Nervión.

La torre humana o "castillo" que levantan los mozos de Kuartango está formada por tres pisos y el mozo que se coloca arriba del todo, da vivas a los pueblos que acuden a la romería así como a determinadas personas. Éstas responden echando dinero a los pies del "castillo" para contribuir a los gastos de la fiesta.

La ermita de la Trinidad se encuentra en el pueblo de Gillarte, donde se cierra el valle de Basabe. No sería raro que el origen de la ermita fuera una profunda cavidad, a la que se accede desde la ermita, de donde brota un pequeño hilo de agua que va a engrosar el río Vadillo camino del Bayas. Hoy, dos amplios edificios, uno la ermita y otro la sala de Cofrades, acogen las romerías de las gentes de Kuartango y alrededores el día del Corpus y la fiesta de la Trinidad. Este día es conocido entre los fieles como "Día de los devotos", el siguiente domingo es llamado el de "Los locos" y el tercero el de "Los perezosos".

El propio entorno y ver levantar el "castillo" humano bien merecen una visita a este singular paraje, punto de encuentro de viejos caminos.

■ LAS LOBERAS

Si caminamos por la sierra Salvada, Monte Santiago y



Gibijo, nos llamarán poderosamente la atención unas construcciones que los naturales del país denominan "loberas", es decir, trampas o artilugios para cazar lobos. Consistían en dos largas paredes de piedra de más de dos metros de altura que, en forma de abanico, se iban estrechando hasta confluir en un foso de unos tres metros de profundidad. De la importancia que se dio a la presencia del lobo, da idea la quincena de loberas que pueden contabilizarse en las tierras altas que hay entre el puerto de Altube y el valle de Mena, ya en Burgos.

Cuando se divisaba un lobo en el monte, un toque especial de campana llamaba a los vecinos a acudir a "correr los lobos", estando obligados a acudir al menos un hombre de cada casa. Avistado el lobo, los pastores se apostaban de tal modo que hostigaban al animal hasta que lograban introducirlo en la lobera entre las dos paredes. El lobo, azuzado por otros hombres que estaban escondidos en pequeños entrantes de las paredes, corría enloquecido hasta caer al foso donde, si no moría por el golpe, era rematado a tiros. En ocasiones, como algunas de las loberas están situadas junto a precipicios, el lobo, si no caía en el foso, moría despenado.

Numerosos escritos recogen, desde antiguo, la presencia del lobo en el Alto Nervión y la voluntad de los ganaderos de vacas y ovejas por erradicarlo. Como muestra valgan las Ordenanzas de Montes redactadas en el campo de Armuru el año 1570: "Otro sí, ....porque en los términos y sitios de Amurrio, Larrimbe... acuden de ordinario más que a otros cabos lobos... que hacen daño al ganado; y que los vecinos... sean obligados a salir a correr los dichos lobos con perros y armas y otros aparejos necesarios".

Recién estrenado el siglo XXI, la presencia del lobo sigue latente en estas tierras altas causando alarma y temor entre los ganaderos. También es cierto que es mayor la conciencia que se tiene por respetar a una especie en grave peligro de extinción. De ahí la urgente necesidad de diálogo entre la Administración y el mundo pastoril, para llegar a acuerdos que eviten situaciones desagradables. □

FICHA TÉCNICA

Tiempo Invertido:

Del "Boquete" a la Fuente Santiago, 40'. De la Fuente Santiago al Campillo de Ebana: 20'. Del Campillo de Ebana a Luna: 65'

Dificultad de la ruta:

Ninguna. Excepto la Cuesta de la Horca, toda ella se puede hacer también en bicicleta de montaña.

Momento propicio:

En cada época tiene su encanto. Si se quiere ver la cascada del Nervión con agua, conviene ir cuando ha nevado o bien unos días después de que haya llovido con ganas.

Bibliografía:

- Archivo municipal de Orduña
- Archivo municipal de Délica
- "Fuentes documentales Medievales del País Vasco. Archivo de Orduña, Tomo I (1271/1510) Tomo II (1511-1520)". Eusko Ikaskuntza, Donostia, 1994.
- "Catálogo Monumental Diócesis de Vitoria. Cuartango, Urcabustaiz y Cigoitia. De las fuentes del Nervión por la Sierra de Gibijo a las laderas del Gorbea. Tomo VII". Portilla, M. y otros. Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Vitoria y Alava, Vitoria-Gasteiz, 1988.
- "Ermitas de Cuartango - La Trinidad". Eusko Folklore, T. 36- 1990, pág. 103-45
- "Arquitectura hidráulica en el Valle de Cuartango". Azkárate, A y Palacios, V Vitoria-Gasteiz, 1994
- "Monasterios altomedievales del Occidente de Alava. Valdegovia". Ruiz de Loizaga, S. Diputación Foral de Alava, Vitoria-Gasteiz, 1982
- "Cartulario de San Millán de la Cogolla (759-1076)". Ubieta Arteta, A. Valencia, 1976

Informantes directos: Tirso Mendibil (Tertanga), David Ugarte y Jesús Ugarte (Délica) y Archivos municipales de orduña y Délica

Mapas: "Orduña" 111-II y Zuhatzu Koartango IV- IGN 1:25.000



FOTOS DEL AUTOR